

«Esperanza para la Diócesis»

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



SIERVO DE DIOS

JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

BOLETÍN Nº. 36

TOLEDO. FEBRERO, 2011

De sus escritos...

Oración de 5,45 a 8,15. Prosigo los estudios -lecturas- meditaciones sobre la Iglesia. Con superlativo provecho, me parece... En suma, el fundamento de los desplomamientos de la Iglesia, va ofreciéndose por la confusión de lo espiritual con su cuerpo propio, con lo temporal. Se confunden las instituciones de la Iglesia, con formas de la Institución, impertinentes a ella... v.gr. el poder de los Obispos y de los clérigos (poder riqueza económica cultura...). No sólo persistir, sino insistir más hondamente, en las actitudes descubiertas, evidenciadas palmariamente en los últimos tiempos... Esperanza para la diócesis -y en ella, por ella- para la Iglesia Universal... (...) Vuelvo a pensar en la Iglesia y en las transformaciones. La tesis, cierta, de Congar: el genuino reformador -prefiero como siempre: transformador- obra desde dentro. Movido por el Espíritu que sólo opera en la Iglesia. No recursos a realidades, pensamientos, modos de operaciones advenedizos de fuera; sino recurso a las entrañas maternas mismas de la Iglesia. Y desde ahí se reforma -o se transforma- todo. No he de buscar en las universidades, en las autoridades civiles, los modelos para las actuaciones eclesiales. Viceversa: he de vivir de maternas, eclesiales jugos; he de libar sus donaciones suculentísimas, y con ellas vivificar la universidad, la autoridad civil. Lo cual no quita el recurso a las analogías, como ejemplo, como manera de suscitar el pensamiento, que brota sin saberlo, de la Iglesia misma, y de la misma entraña de la Iglesia. Y por eso, al tratar de transformar la Iglesia, soy transformado, simultáneamente. Y así advierto más perspicuamente aún, la irregularidad, la irrelevancia e inanidad de tantos intentos de aportar desde fuera, desde los dominios satánicos al fin y al cabo, los ingredientes, aun particulares, prácticos, de la susodicha transformación. Volvemos a lo de siempre: misericordia, pobreza, sufrimiento, llanto, limpieza de corazón. Tales son las condiciones y las fuentes mismas de la Reforma... Naturalmente el signo de la rectitud de la contemplación es la Iglesia genuina, es el sabor: pena por las declinaciones o caídas, más o menos duraderas; gozo por la victoria continua de Cristo, que vive en la Iglesia ininterrumpidamente, vivificando, perdonando, recreando, con el Espíritu, bajo el impulso original del Padre...

(Diario, 13 de Enero '90)

De nuestra memoria...

Soy un sacerdote murciano, cuyos estudios de Teología realicé en la Universidad Pontificia de Salamanca, finalizando la década de los 50 y comenzando la de los 60. Mi lugar de residencia era el Colegio «Nuestra Señora de Guadalupe». Allí conocí a su director espiritual, el P. Rivera, cuya doctrina sobre la Trinidad, y en especial el Espíritu Santo, me llamaron fuertemente la atención. Aunque hoy, tras la celebración del Concilio Vaticano II, el Espíritu Santo en muchos ámbitos deja de ser «el gran desconocido», en aquel momento lo era de hecho y de derecho. Recuerdo aquellas 500 tesis de Teología sobre las que teníamos que examinarnos para la Licenciatura, y que no contenían sino un «Scholion» de medio folio de amplitud sobre la Tercera Persona Trinitaria. El Concilio último, hoy es llamado «del Espíritu Santo» porque en sus documentos es citado unas 250 veces, mientras que en sus actas preparatorias sólo se le nombraba tres veces. En los escritos del P. Rivera y en sus charlas, homilias y retiros siempre he recordado con mucho cariño la importancia y primacía que ocupaba la Divina Persona del Espíritu Santo. El P. Rivera fue en mi vida el primero y principal revelador de una rama de la Teología que en aquellos años era ignorada en las Facultades de Teología de toda la Iglesia: la Pneumatología. Con él empecé a gustar las riquezas de

esta persona trinitaria que siempre me han acompañado en mi vida sacerdotal. D. José fue para mí el iniciador de mi apasionamiento y enamoramiento por el Espíritu Santo. Entre los muchos pensamientos que aprendí del P. Rivera nunca he olvidado la necesidad que tiene nuestro mundo de Espíritu Santo, tanto de su presencia santificadora como de su acción evangelizadora. Él tenía una fuerte conciencia de ser ministro de Jesucristo por su sacerdocio y, por tanto, «fuente del Espíritu para regalarlo a otros». De él aprendí, y lo he predicado en muchos retiros de Renovación Carismática, que la única necesidad del ser humano es la del Espíritu. Si deseas amor, ¿qué es el Espíritu Santo sino amor? Y así decía lo mismo de la vida, la verdad, la felicidad, la paz, la alegría... Me impresionó su clara conciencia de reconocer que la celebración de la Eucaristía y el Sagrario eran fecundos manantiales de donde brotaba el «Agua Viva» del Espíritu Santo. Concluyo dando gracias a Dios por su siervo José, hechura orante y viviente de Jesús, por obra y gracia del Espíritu Santo, para que hoy muchos sacerdotes y laicos seamos esos hombres y mujeres incandescentes que quememos con el mismo Fuego de Pentecostés que él siempre llevó encendido en su magnífico corazón sacerdotal.

P. David Gascón Cerezo pbro.

Un **DVD** sobre el **PROCESO DE CANONIZACIÓN** de **DON JOSÉ**
Editado por el Canal Diocesano de TV Toledo contiene:

***(21-XI-1998) Inicio del proceso de canonización de Don José Rivera** (Documental «Testigo del Amor del Padre», Homilía de Don Francisco Álvarez, Solicitud y Decreto)

***(21-X-2000) Santa Misa y Clausura del Proceso Diocesano de Don José Rivera**

(Donativo: 10 euros)

PUBLICACIONES:

30 Cuadernos con escritos de D. José o sobre él (Distribución gratuita).
Predicación de D. José en **DVD's** o **CD's** (25 euros)

Pedidos: **Fundación «José Rivera»**
Apdo. 307. 45080 Toledo
Donativos: Banco Central Hispano
C/C 0049-2604-41-1811068090

«**PENSAMIENTOS**» del Siervo de Dios José Rivera (edit. EDIBESA):

«**Testigo de la Realidad**» (vol. I)
«**Testigo de la Gracia**» (vol. II)
(de venta en librerías religiosas)

SANTA MISA EN EL 20 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL SIERVO DE DIOS

Con ocasión del vigésimo aniversario de la partida del Siervo de Dios José Rivera, se celebrará una Eucaristía el próximo 25 de marzo, viernes, a las 8 de la tarde en la Iglesia de San Bartolomé, el lugar en el que reposa su cuerpo.

Nota de la

Fundación «José Rivera»:

En el anterior Boletín enviado por correo se insertó una carta pidiendo testimonios escritos sobre la persona de Don José para la confección posterior de una nueva publicación. Se indicaba como fecha tope para la recepción de los mismos el día 15 de Enero. Comunicamos que tal fecha se amplía de modo indefinido aunque dentro de un plazo razonable. Asimismo damos las gracias a todas las personas que ya han aportado sus testimonios. Que sea para gloria de Dios.

www.jose-rivera.org/
fundacionjoserivera@gmail.com

Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.

CAUSA DE CANONIZACIÓN
D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.

Imprimatur: ✠ D Braulio Rodríguez,
Arzobispo de Toledo
31 de enero de 2011